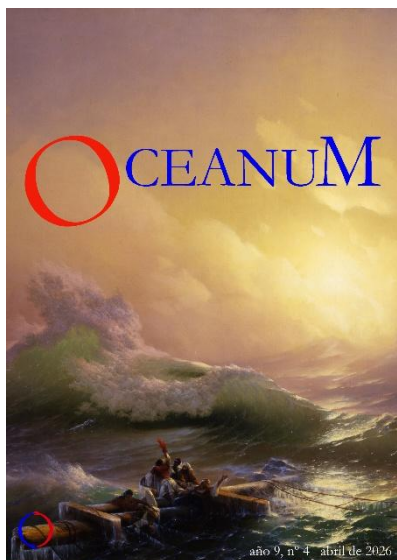


OCEANUM

año 9, nº 4 abril de 2026



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 9, n.º 4

Abril de 2026

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciontextosam@outlook.com

Página web:

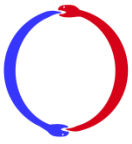
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

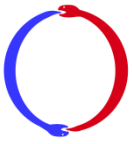
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



6	La galera		
	Entrevista a Pepo Paz	Ginés J. Vera	6
	Paco el del molino	Goyo	9
12	Dentro de una botella		
	<i>Fausto</i> : cuando Mefistófeles atraviesa las letras y quiebra el derecho	Diego García Paz	12
	Lionel Shriver. ¿Qué leer de esta autora?	Pravia Arango	16
19	Estelas en la mar		
	Con la poetisa María Cegarra Salcedo	Encarnación Sánchez	19
	Con Ángel González	Salvador Gutiérrez Ordóñez	22
28	¡Avante toda!		
	De la ‘autoficción’ a la escritura obsesiva: el eufemismo de escribirse	Pilar Úcar	28
	La lámpara	Miguel A. Pérez	32
	Amortiguando el ruido del último premio Nadal	Pravia Arango	40
43	Anaquido kalimat	عَتَائِدُ كَلِمَاتٍ	
	Laila Bari	ليلی بارع	Encarnación Sánchez 43
	Crítica al cuento “Najat”		Víctor Hugo Pérez Gallo 47
49	L’imperceptible écume		
	Jean-Claude Goiri	Miguel Ángel Real	49
55	Outros mares		
	Seis, del poemario <i>Area (Arena)</i>	Manuel López Rodríguez	55
	Moedas de sombra	Augusto Guedes	57

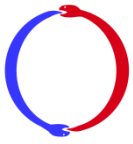


59	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		60
	Con un toque literario	Goyo	68
	Noticias breves		74
73	Gran Sol		
	<i>Calabazas y cabezas</i> (fragmentos)	Salvador María Granés	73
104	Nuevos horizontes		
	El goce	Oswaldo Beker	105
	La vecina del cuarto	Ginés J. Vera	107
	Poemas dedicados a Lola Irún y a Lola Fontecha	Encarnación Sánchez	115
	<i>Spes pro meo casu sum secutus</i> (Salustio)	Miguel Quintana	121
127	Créditos de fotografía e ilustración		



De la 'autoficción' a la escritura
obsesiva:
El eufemismo de escribirse





Pilar Úcar Ventura


En cualquier caso, la propia etimología ya nos habla de que hay mucho de uno mismo, no sé si de amor propio, presunción, dignidad personal o protagonismo en algunos casos histriónico: *autós* (sí mismo, uno mismo) y *fictio* (acción de fingir). Una componenda grecolatina muy elocuente de lo que se esconde bajo el iceberg de la ‘autoficción’.

Resulta lícito y legítimo escribir en ese modo..., siempre queda la respuesta tan estereotipada de “es pura observación”, “me lo han contado”, “es fantasía”, “lo he adornado”, “no soy yo, es mi alterego”..., sacudirse como un perro mojado las posibles acusaciones de identidad entre autor y protagonista, no sea que salgan trapos sucios, interioridades más o menos prosaicas a relucir, y la ropa tendida no siempre se seca al gusto de todos.

Sospecho que detrás del disfraz de la ‘autoficción’ hay cierta necesidad de tener un momento de gloria personal; este hecho no arranca de la esencialidad actual, sino que se viene haciendo desde los primeros escritos clásicos, por lo tanto, no hemos descubierto una nueva forma de escribir ni de escribirnos.

En la ‘autoficción’ aparece el soliloquio, la introspección y el monólogo, el mirarse para adentro y recorrer las entretelas y las capas freáticas que configuran el organismo mental, las hechuras características de un emerger a la luz para que nos conozcan, aunque sea con un leve velo de matices más o menos reales e inventados.

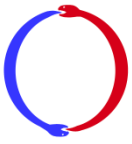
Se considera a Doubrovsky, allá por 1977, el padre de la acuñación de dicho término, pero si echamos la vista atrás, encontraremos a muchos autores que han hecho de la ‘autoficción’ su forma de ser y de estar en el mundo: desde don Juan Manuel a Voltaire, Bécquer y Andersen, Clarín o Gloria Fuertes, Cadalso y Judit Teixeiro..., la lista sería interminable.

 ADA vez son más las voces que gritan el término ‘autoficción’ y lo hacen a voz herida para justificar que el autor de un libro es el que es, pero no lo es, o sea, sí escribe el contenido, pero no del todo, o más bien lo inventa desde una realidad que no se sabe si es la suya propia o la ajena.

Este galimatías es el que rodea al ¿género literario? de la ‘autoficción’.

Y he de advertir a quien lea estas páginas que no estoy muy segura de aclarar el batiburrillo de dicho palabra, porque desde mi punto de vista nadie se atreve a contornearlo. Sirve para todo y poco delimita, tan dados que somos a las etiquetas con bordes definidos y fieles a que nada se salga de su casilla.

¡AVANE TODA!



Serge Doubrovsky (1928-2017)

En definitiva, parece responder a un deseo de perpetuidad, de continuidad más allá de la desaparición personal y física, de dejar un legado escrito porque: *verba volant, scripta manent* y, de esta manera, la memoria del autor y de la autora, como decía Manrique, trascenderá más allá de la muerte; Quevedo así hablaba del amor.

En los últimos meses se ha recrudecido la polémica —todo lo que tiene que ver con el mundo libresco, siempre resulta controvertido: premios, editores, superventas (para otra ocasión)—, es el tema de la apropiación del otro cuando alguien escribe siguiendo los parámetros de la ‘autoficción’. Hasta qué punto el autor, el supuesto demiurgo puede conocer una historia de primera mano, puede intimar con alguien y convertir una y otro en materia argumental, en asunto mollar del libro rubricado.

Bien es cierto que trasladar una historia a otra época: Lope de Vega lo hizo en *Fuenteovejuna*, simular una ciudad fácilmente reconocible, pero inexistente como la *Vetusta* de Clarín,

entre otros muchos títulos, resulta un paraguas protector, un subterfugio literario archiconocido ante posibles demandas, quejas, cortes y censuras... En cualquier caso, parece que es una suplantación no del todo aceptada y hay voces que reclaman una autenticidad genuina, sin celofán que disfrace la signatura.

Asistimos a un TOC muy común: escribir y escribir como impulso, como necesidad o síntoma diagnosticado por “neomonjes” más o menos revestidos de alguna autoridad: asesores, entrenadores, especialistas..., todos animan a escribir páginas y más páginas sobre nuestras experiencias, lo que nos pasa o lo que desearíamos que nos pasara.

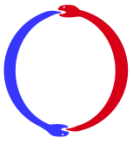
Siempre me he preguntado: ¿a quién le interesa mi vida? Aunque la fantasee, la edulcore o la adorne. A mí me produce un terrible sopor conocer las ajenas.

Se ha esfumado la inventiva y la creatividad. La imaginación es una capacidad y una competencia que hay que buscarla en el *baúl de los recuerdos* y renovarla con la lectura. Leer mucho y leer bien.

Porque sin duda, para escribir es preciso emplear horas de silencio leyendo y, de este modo, adquirir otra visión y otra perspectiva más allá de nuestras gafas, para ampliar el foco y ver mucho más de lo que percibimos; si seguimos esta vía, hallamos estrategias, técnica y estética que favorecen escribirnos.

No se nos escapa la importancia de una buena letra en la caligrafía párvula e infantil, ni una buena gramática coherente y cohesionada en nuestras páginas.

La *magdalena* de Proust no tendría el mismo sabor sin la pericia de su autor, ni la personalidad convulsa de *Raskolnikov* sin la destreza de Dostoievski. Por eso, más allá del tiempo, sus libros perduran, se mantienen en el



acervo cultural con una vigencia inusitada y convincente.



En el mundo teatral, los actores y las actrices afirman que lo grandioso de su oficio es poder interpretar diferentes papeles, ser otros y otras más allá de sus vidas..., o sea, salir de uno mismo y volar a otros cuerpos, a otras mentes. Cumplen en el escenario el sueño de la 'autoficción'.

Cuando alguien se escribe, se proyecta con mayor o menor acierto, se traslada a una dimensión que sin dejar de ser real la elige a su gusto y manera.

La posibilidad de manipular vida y ficción propicia anhelos personales, ilusiones recónditas, miedos atávicos y miserias conscientes que se iluminan sin atisbo de culpa, en la mayoría de los casos, sin ánimo de recomponer la conciencia mordiente.

Siempre recordaré cómo en alguna clase universitaria, el profesor de literatura del Siglo de Oro nos contaba que Cervantes, mientras escribía su magna obra, se dio cuenta de que era el propio caballero andante quien le inspiraba el libro y configuraba las aventuras y desventuras y que él, *don Miguel*, se limitaba a transcribir lo que el manchego le dictaba. Y recuerdo las caras de todos nosotros, pupilos más o menos avezados en este juego literario de espejos. La sorpresa y el asombro nos hacía seguir

escuchando al académico y leer para descubrir si era uno u otro el que escribió el superventas áureo *don Quijote*.

Nos movemos en un terreno pantanoso, entre fronteras reales y fingidas, como si lleváramos lentes sin una graduación exacta y precisa; caminamos por un sendero colindante entre la autobiografía, el testimonio, el documental, el relato fantástico y la invención.

Pedro Salinas fue maestro en el manejo de los pronombres, movía los hilos del *yo* y del *tú* hasta enhebrar un pespunte del *nosotros*, como pocos poetas... Quizá se trate de eso, de conocer el propio yo, interiorizarlo y no enrocarse para lanzar un *tú* colectivo que abarque historias, emociones, impresiones, recuerdos..., ese yo tan íntimo que se diluya para reencontrarse diferente y transformado.

La 'autoficción', cual *simulacro* dramático en la melodía de la cubana La Lupe, se abre paso sin cesar, nos finge, nos escribe y nos hace creer en una supervivencia de dimensiones infinitas.